

# CÓMO DISCERNIR LA VOLUNTAD DE DIOS COMO SAN JOSÉ II SÉ JUSTO

## Introducción

El segundo paso en el discernimiento según San José, relacionado por supuesto con el primero en guardar silencio, es ser justo.

El Evangelio de Mateo llama a San José un "hombre justo", un hombre que vivió su vida de acuerdo con la Ley. Hacia el final de ese mismo Evangelio, Jesús es referido como un hombre justo dos veces. Primero por la esposa de Pilato: *"Cuando fue puesto en el asiento del juicio, su esposa le envió, diciendo: No tienes nada que ver con ese hombre justo, porque he sufrido muchas cosas este día en un sueño por causa de él"*. (27,19) Entonces, por el mismo Pilato: *"Cuando Pilato vio que no podía prevalecer nada, sino que más bien se hizo un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la multitud, diciendo: Soy inocente de la sangre de esta persona justa: nos vemos"*. (27,24)

La palabra griega del Nuevo Testamento para justo es δίκαιος *dikaios* que significa justo, observando las leyes divinas, recto, virtuoso, guardando los mandamientos de Dios. Esta palabra aparece 19 veces en el Evangelio de Mateo (el más frecuente en el NT) que fue escrito para mostrar a la primera comunidad cristiana, que eran todos judíos, que Jesús no abolió la Ley de Moisés, absolutamente no, sino que la perfeccionó. El amor va más allá de la ley.

La palabra hebrea correspondiente del Antiguo Testamento es קִדְּוֶה *sadik* que significa justo, lícito, justo. Encontramos esta palabra más frecuente en el Libro de Proverbios (66 veces) y en el Libro de los Salmos (52 veces). Escuche estos cuatro ejemplos y piense en San José, observe cuán perfectamente describe al hombre.

*"Da instrucción a un hombre sabio, y él será aún más sabio: enseña a un hombre justo, y aumentará en el aprendizaje"*. (Prov 9,9)

*"El hombre justo camina en su integridad: sus hijos son bendecidos después de él"*. (Prov 20,7)

*"Muchas son las aflicciones de los justos: pero Jehová lo libra de todos ellos"*. (Ps 34,19)

*"la salvación de los justos es del Señor: él es su fortaleza en el tiempo de angustia"*. (37,39 de Ps)

*"La luz se siembra para los justos, y la alegría para los rectos de corazón"*. (Ps 97,11)

*"Jehová abre los ojos de los ciegos: Jehová levanta a los que están inclinados: Jehová ama a los justos"* (Pe 146,8)

## 1. La primera voz que escuchas es tu conciencia

Queridas hermanas y hermanos, ¿es este vínculo entre estar callado para escuchar y ser solo una coincidencia? ¡Creo que no! Suena obvio, pero la mejor manera de escuchar la voz de Dios en tu vida es sintonizar toda tu vida con Él viviendo activamente la Fe. Cuando vives cada aspecto de tu vida de la manera en que Dios también quiere que tú también, se vuelve más fácil escuchar la voz de Dios cuando Él está listo para revelar Su misión para ti.

De hecho, en la última enseñanza dijimos que necesitamos crear silencio si queremos escuchar la voz sutil de Dios y llegar a conocer Su Voluntad. Dijimos que tal silencio tiene que ser exterior e interior. Y también insinuamos el mayor desafío para llegar a un silencio real y profundo de la mente y el corazón y el mayor miedo y resistencia que tenemos para llegar a ese punto, lo que también explica por qué muchos no pueden vivir sin algún ruido exterior.

La razón es que la primera voz que escuchamos cuando entramos en este tipo de silencio profundo es en realidad la voz de la conciencia. La conciencia es algo muy humano, es parte de la convención de nuestra naturaleza humana. Es el sentido del bien y del mal, del bien o del mal en cada ser humano. No podemos silenciar la conciencia. Solo podemos asfixiarlo. De hecho, la única manera de no escuchar la propia conciencia es enterrándola bajo una enorme carga de ruido, o bien escapando de cada momento de silencio, de silencio, de reflexión. Porque seguramente, en el momento en que uno se ve hecho para enfrentarse a sí mismo, entonces, todas las cosas que están distorsionadas, equivocadas y malas, afloran para exigir rectificación, corregir, reconciliar. Y hasta que esto no esté completamente hecho, la conciencia no dejará a uno en paz.

## 2. No puedes escuchar la voz de Dios si no eres sólo

En la *introducción a Patris Corde*, el Papa Francisco dice algo muy obvio y fundamental. Dice: *"Sabemos que José era un humilde carpintero (cf. Mt 13, 55), prometido a María (cf. Mt 1, 18; Lc 1,27). Era un "hombre justo" (Mt 1, 19), siempre dispuesto a llevar a cabo la voluntad de Dios* revelada en la Ley (cf. Lc 2, 22.27.39). (Introducción) Lo que Él está diciendo es muy lógico. San José buscó la Voluntad de Dios y tuvo la disposición de llevarla a cabo en el momento en que llegó a conocerla, porque ante todo vio la Voluntad de Dios en la Ley y obedeció la Ley, vivió por los Mandamientos revelados por Dios a Moisés.

Si lo piensas, debería ser obvio para todos. ¿Cómo puedes decir realmente que estás buscando saber lo que Dios quiere de ti, en cualquier situación, conflicto o elección que estés enfrentando, si no estás escuchando lo que Dios te ha estado diciendo negro sobre blanco desde hace siglos? ¿Cómo puedes decir que siempre estás dispuesto a cumplir la Voluntad de Dios, una vez que Él te la revela, cuando

estás quebrantando Su Voluntad conocida y básica expresada en la Ley, o los Mandamientos?

Por lo tanto, el segundo paso del discernimiento es tan esencial como el primero. Si este paso no precede al primero, esencialmente sigue; por supuesto, para aquellos que sinceramente están buscando la Voluntad de Dios. Ser justo no significa que nunca caigas, nunca quebrante la Ley, nunca peques. Experimentar la Misericordia de Dios, incluso a través del Sacramento de la Reconciliación, es también una forma de llegar a ser justo. De hecho, cuando el Evangelio nos dice que san José era un hombre justo, se refiere a una justicia divina, a una justicia que va más allá de la justicia humana, como pronto veremos.

Sin embargo, tenemos que decir algo sobre los escrúpulos, que también es una falsa idea de justicia. Los escrúpulos, o la visión del pecado en todas partes y en todo, que está relacionado con el perfeccionismo, es más bien una enfermedad y una especie de esclavitud de la que uno necesita ser sanado y liberado. Una persona escrupulosa nunca puede ser capaz de hacer el discernimiento que san José ha hecho. ¡Claro, porque el discernimiento de San José exige tal libertad incluso de la Ley!

### **3. La Voluntad de Dios siempre exige algo más que ser justo**

¡La Voluntad de Dios siempre exige algo más que ser justo! San José era justo, observaba la ley, pero buscaba la Voluntad de Dios en una situación en la que sabía exactamente cuál era la Voluntad de Dios de acuerdo con la Ley. Sin embargo, él sabía que Dios puede pedir, ¡y muy a menudo pide algo más!

Los expertos de la Ley no podían entender la actitud, el comportamiento, las enseñanzas y las elecciones de Jesús. Su principal y constante acusación era que Él estaba violando la Ley. Sin embargo, Jesús fue muy claro en su declaración: *"No os imaginéis que he venido a abolir la Ley o los Profetas. No he venido a abolirlas, sino a completarlas. En verdad les digo, hasta que el cielo y la tierra desaparezcan, ni un solo punto, ni un pequeño golpe, debe desaparecer de la Ley hasta que se logre todo su propósito"*. (Mt 5,17-18) El gobierno de Jesús era el Amor y la Misericordia. San Pablo dice que *"toda la ley se cumple al guardar este único mandamiento: "Ama a tu prójimo como a ti mismo"*. (Gal 5,14)

Por lo tanto, San José buscó algo más, algo que va más allá de la ley. Esta es la enseñanza de san Pablo en toda la carta a los Gálatas. Léelo. Léelo para entender por qué San José pudo convencerse de que lo que soñó provenía realmente del Espíritu de Dios. San José era justo, pero no fue justificado por la ley, sino por el Espíritu de Dios y por su gracia. *"Vosotros que estáis tratando de ser justificados por la ley, habéis sido alienados de Cristo; os habéis alejado de la gracia"*. (Gal 5,4)

Ser justo no garantiza necesariamente que tomes decisiones espirituales, creativas y generosas. Pero para tomar decisiones espirituales, creativas y generosas,

como la tomada por San José, despertar y él ni acusa a María, ni la despide en silencio, sino que la abraza embarazada como estaba, tomándola como su esposa y dedicando su vida por su Hijo, necesitas ser justo.